

## Por qué debemos tener mayor potencia aérea

Por el General OMAR N. BRADLEY

(Publicado en *Combat Forces*.)

*Extracto de una conferencia dada ante el Instituto Americano del Petróleo, en Chicago.*

En su mensaje al Congreso en 9 de enero de 1952, el Presidente de los Estados Unidos ha esbozado el programa nacional norteamericano para el nuevo año. El primer punto de este programa ha sido "aumentar las fuerzas activas, dando especial importancia al Poder Aéreo".

Este punto fundamental, consecuencia de la actual estrategia americana, interesa hoy a todos los países occidentales, cuya fortaleza se vería amenazada por cualquier error estratégico del país que representa el máximo poderío militar del bloque. A los militares interesa, no solamente la decisión, sino más aún las razones en que se basa. Y estas razones son, sin duda, las que con claridad y concisión expresa el Jefe de la Junta de Estados Mayores de los Estados Unidos, General Omar Bradley en este artículo; de aquí su indudable interés.

\* \* \*

Si el balance de fuerzas colectivas de la NATO ha de ser favorable, debemos crear desde ahora un mayor Poder Aéreo.

Antes de hacer nuestras recomendaciones (la Junta de Jefes de Estado Mayor), pasamos revista a los diversos caminos de acción abiertos al manifiesto enemigo del mundo

libre—la combinación soviét-satélites—, que está siguiendo una acción de expansión internacional dirigida hacia su anunciado objetivo de dominar al mundo.



*El General Bradley.*

En resumen, sus cuatro posibilidades son las siguientes:

1.<sup>a</sup> La Unión Soviética puede cambiar de tono, hacer honor a sus pacíficas declaraciones, dar su conformidad a la inspección a ambos lados del telón de acero, aflojar las cadenas que sujetan a sus forzados satélites y reanudar sinceramente sus relaciones con el mundo libre.

2.<sup>a</sup> Los comunistas pueden dar su conformidad a un armisticio en Corea, cesar su lucha en Indochina y no provocar nuevos conflictos. En lugar de pequeñas guerras, el Kremlin puede decidir solamente con su método de guerra fría, intentando adquirir más naciones por revoluciones, propaganda y desastres económicos.

3.<sup>a</sup> Es realmente la más peligrosa para el mundo libre. La Unión Soviética puede continuar sus presentes métodos de agresión; mientras siguen la guerra fría, los comunistas podrían persistir en provocar pequeñas guerras—más Coreas, más Indochinas—en todo el mundo, empleando otros Estados satélites en verificar esta sucia tarea.

4.<sup>a</sup> La más grande con que nos habría-

mos de enfrentar sería que las fuerzas de los soviets y sus satélites se empeñasen en una tercera guerra mundial.

A la vista de estas cuatro posibilidades, hemos planeado la defensa de los Estados Unidos, que es adecuada, flexible y dentro de nuestros recursos. Fundamentalmente, nosotros estamos intentando conseguir un equilibrio de fuerzas que haga el mejor uso de nuestro potencial industrial, obtenga la máxima potencia ofensiva de nuestra supremacía atómica y logre la mayor fuerza de nuestro limitado potencial humano.

Para enfrentarse con cualquiera, o con una combinación de alguna de las cuatro posibilidades, necesitamos tener más fuerzas de los tres Ejércitos. La necesidad de fuerzas de tierra está firmemente establecida. En la guerra fría, nuestro Ejército en Alemania fué un símbolo de la determinación de los Estados Unidos que—más que cualquier otro—disuadió de la agresión en Europa. En el Extremo Oriente, la guerra de Corea ha probado de nuevo la necesidad de tener preparadas fuerzas de tierra utilizables en el teatro de una agresión.

Para enfrentarse a las crecientes amenazas de agresión y lograr un equilibrio con el poder terrestre de los soviets, suficiente para hacerles desistir, nuestros Ejércitos y los de los países amigos deben ser aumentados y su disponibilidad mejorada.

Nuestra necesidad de una Marina es igualmente grande. Cualquier nación que dependa fuertemente de materias primas importadas del exterior debe mantener abiertas las vías marítimas o sacrificar su economía y nivel de vida.

Este año, en nuestro informe proponiendo un aumento de Poder Aéreo, hemos recomendado un considerable aumento de la Aviación, de la Armada y de la Infantería de Marina. Basadas sobre portaviones y formando parte de Grupos de Combate, que incluyen su propia defensa antiaérea, se aumenta grandemente, por su flexibilidad, la eficacia de estas Fuerzas Aéreas.

\* \* \*

Nuestra necesidad de fuerzas de entidad igual a los grupos que la capacidad del enemigo puede oponernos, encuentra a nuestra

Aviación actual enfrentándose con una parte de riesgo mayor que el calculado.

Para evitar un desastre, nuestras Fuerzas Aéreas, en combinación con las del Canadá, deben mejorar su red de información y alarma y su sistema de interceptación para oponerse a un ataque atómico. La eficacia de este sistema debe aumentarse con su acoplamiento a un programa intensivo de defensa civil.

Al mismo tiempo, la Aviación ha de estar dispuesta a vencer la batalla aérea. Los Jefes del Ejército del Aire observan la potencia aérea enemiga y vigilan la entidad de los Grupos de Combate que pueden enfrentarse con ellos. Día tras día tienen que vivir con el problema de encontrar varios miles de aparatos de la Aviación Táctica sobre cualquier teatro de operaciones.

Cada día se tienen que enfrentar con el problema de estar dispuestos a devolver, dura e inmediatamente, el golpe, si son atacados en nuestro país o son atacados nuestros amigos de Europa Occidental.

El moderno aviador sabe que la única manera de obtener una victoria decisiva en la batalla por la Supremacía Aérea es destruir la fuerza aérea del enemigo y sus bases de operaciones. La represalia tiene que consistir en atacar al enemigo en el aire, penetrar su cortina defensiva y golpear sus bases de retaguardia, concentrando al mismo tiempo una consistente y superior potencia aérea para atacar sus industrias y fuentes de producción. Solamente por estos medios puede asegurarse el avance de nuestras tropas y la derrota del enemigo.

Basta analizar el creciente Poder Aéreo de Rusia y sus satélites para ver el necesario aumento de nuestras propias Fuerzas Aéreas. Si queremos aplicar los clásicos y comprobados principios de la guerra—los principios de masa, economía de fuerza, movimiento y sorpresa—a este moderno problema, debemos tener suficiente potencia aérea (preparada y utilizable), compuesta de los mejores aeroplanos, equipados con las armas más perfectas y volados por las tripulaciones mejor instruídas del mundo.

\* \* \*

Cuando la Junta de Jefes de Estado Mayor pasó revista a las necesidades de la

Aviación, tuvimos en cuenta la parte del riesgo militar calculado por nosotros, que corresponde a las Fuerzas Aéreas. Se llegó a la conclusión de que debemos aumentar grandemente nuestra potencia aérea militar. El programa recomendado se cumplirá con la ayuda de la industria americana.

De guerra en guerra, el arte y ciencia de la aplicación de la fuerza militar ha ido haciéndose cada vez más complejo. La estrategia americana de hoy no es una excepción. Desde 1945, cuando la primera bomba atómica hizo explosión en el desierto de Méjico, se ha anadido a la ecuación militar otro factor desconocido.

Es del dominio público que los Estados Unidos han hecho estallar más de dieciocho bombas atómicas en las pruebas e instrucción de sus armas y dos en combate. Además, estamos experimentando nuevos medios de defensa contra el ataque atómico y desarrollando la fuerza atómica como fuente de energía.

En septiembre de 1949 el presidente Truman anunció la primera explosión atómica llevada a cabo por la Rusia soviética. Dos años después—en los últimos dos meses—la Unión Soviética ha hecho estallar dos bombas en pruebas.

Yo creo que el mundo libre puede tener cierta confianza en nuestra supremacía atómica, tanto en número de armas como en progreso técnico.

Además, como el mejor método de lanzamiento es, hasta la fecha, el aeroplano, nuestro programa debe incluir los esfuerzos para la mejora y producción de aviones capaces de llevar bombas atómicas de todos los tamaños. La medida con la que nosotros compulsamos el progreso debe tener en cuenta los métodos de defensa que estamos perfeccionando y organizando contra la posibilidad de un ataque atómico a nuestra industria, fuentes de producción o fuerzas en campaña. Finalmente, hemos de contar también con el coste adicional producido por la debida instrucción de equipos y técnicos que han de manejar las bombas atómicas e inspeccionar su cuidadosa distribución.

La Junta de Jefes de Estado Mayor ha apoyado enérgicamente el continuo aumen-

to de las armas atómicas y sus medios de lanzamiento. Además, está de acuerdo con la Comisión de Energía Atómica y los miembros del Congreso en un programa para ensanchar la base de nuestra industria de la energía atómica.

\* \* \*

Como el arma atómica rompe con los planes y fuerzas más prosaicos y clásicos, es deseo permanente del americano sustituir hombres por máquinas, y armamentos convencionales por armas mágicas.

A mí se me dijo que atacase libremente con máquinas, en un esfuerzo para salvar las vidas de mis hombres. Pero estas máquinas no habían llegado aún a ser el sustitutivo de unas tropas suficientes y bien instruídas.

Las nuevas armas que nosotros estamos desarrollando pueden ciertamente apresurar la marcha de la guerra y reducir su coste en vidas humanas; pero no pueden vencer una guerra por sí solas. Hay muchos objetivos militares contra los cuales una bomba atómica sería ineficaz e inútilmente empleada.

*Si un enemigo dispersa sus fuerzas de tal manera que los soldados vayan separados cien metros unos de otros, puede marchar a través de Europa mañana mismo, frente al mayor poder atómico de la tierra, a menos que no haya allí otros hombres para detenerlo.*

Sin embargo, si tenemos el medio de obligar al enemigo a concentrar sus fuerzas, hay muchos métodos útiles para destrozar su potencia militar ofensiva. Con nuestras fuerzas equilibradas y nuestros esfuerzos de seguridad colectiva nosotros podemos lograr este objetivo si llega la guerra.

Las máquinas pueden salvar vidas, pero nos cuestan dólares y tiempo. Cuanto más complicadas se hacen las armas y máquinas, necesitan hombres mejor instruídos. No sería justo para el hombre ni para la nación enfrentarlo con una máquina de un millón de dólares contra un enemigo hábil, si no tuviera suficiente instrucción. Además, su vida y la de sus camaradas estarían en peligro.